

Competencias emprendedoras femeninas para una ciudadanía global, social y solidaria. Análisis cualitativo de grupos focales en el sur-sureste y centro de México

Female entrepreneurial skills for global, social, and supportive citizenship.
Qualitative analysis of focus groups in southeastern and central Mexico

Alma Adriana Herrera García,¹ Xóchitl Mora-Gómez² y Yamila Fernanda Silva Peralta³

Resumen: Este capítulo tiene el objetivo de analizar críticamente las competencias emprendedoras femeninas y su contribución a la ciudadanía global, social y solidaria en el Sur Sureste y Centro de México. Fueron coordinados dos grupos focales en el marco de la Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales. Participaron 12 mujeres que articulan acciones y estrategias para el fortalecimiento del emprendimiento femenino en sus comunidades. Se analizó el contenido de los grupos focales considerando cualidades de la mujer emprendedora, facilitadores-obstaculizadores y oportunidades-desafíos. Las fortalezas encontradas son resiliencia, empatía, creatividad, innovación, trabajo colaborativo y aprendizaje continuo. Como barreras que influyen negativamente en el proceso emprendedor se encuentran: carga de responsabilidades familiares, prejuicios de género, contexto de desigualdad, falta de confianza en sus habilidades, acceso limitado al financiamiento, condiciones de informalidad y dificultades para la escalabilidad de sus emprendimientos. A pesar de ello, las mujeres emprendedoras sostienen su deseo de contribuir hacia un cambio favorable en sus comunidades.

Palabras clave: emprendimiento femenino, ciudadanía global social y solidaria, competencias emprendedoras femeninas.

Abstract: The objective of this chapter is to critically analyze women's entrepreneurial competencies and their contribution to global, social and solidarity citizenship in South Southeast and Central Mexico. Two focus groups were coordinated within the framework

1 Universidad de Xalapa, México. Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales. almaherrera13@gmail.com ORCID 0009-0000-5670-964X

2 Tecnológico Nacional de México. Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET). Red de Investigación en Economía Social y Solidaria (RIESS). Red Internacional de Investigación sobre Sustentabilidad de la Vida y Complejidad (RISCx). Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales. xochitl.mg@ciidet.tecnm.mx ORCID 0000-0003-1644-8128

3 Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina (UNMDP), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Fundación LINED Global, Red CALCA (Conecta América Latina-Caribe-Alemania), Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales. Red Iberoamericana de Investigación en Desarrollo Sostenible Organizacional (RIIDESO). yamilasilvaperalta@gmail.com ORCID 0000-0003-1917-3406.

of the Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales, with the participation of 12 women who articulate actions and strategies for the strengthening of female entrepreneurship in their communities. The content of the focus groups was analyzed considering qualities of women entrepreneurs, facilitators-obstructors and opportunities-challenges. The strengths found were resilience, empathy, creativity, innovation, collaborative work and continuous learning. As barriers that negatively influence the entrepreneurial process are: burden of family responsibilities, gender bias, context of inequality, lack of self-confidence, limited access to financing, informal conditions and difficulties for the scalability of their ventures. In spite of this, women entrepreneurs maintain their desire to contribute to a favorable change in their communities.

Keywords: women's entrepreneurship, social and solidarity global citizenship, women's entrepreneurial skills.

Introducción

*Cada vez que nombramos a la otra nos enorgullecemos.
Cada vez que decimos lo que ha hecho,
es una forma de apropiarnos de eso*
M. Lagarde (1999)

La ciudadanía global se ha convertido en una idea esencial donde la colaboración y la responsabilidad cruzan fronteras y culturas en el entorno interconectado de hoy, donde los saberes y conocimientos se entrelazan con las actitudes y habilidades que posibilitan la construcción de una sociedad más justa, responsable y democrática; dando cabida a la formación de competencias ciudadanas que se tornan fundamentales para la sociedad (Acosta-Medina et al., 2019) y para la transformación social. Y en este contexto, las mujeres han dado un paso adelante para tomar un liderazgo indiscutible en los emprendimientos de impacto social, actuando como un pilar fundamental en la construcción de iniciativas que persiguen no sólo el éxito económico sino también la prosperidad de sus territorios y comunidades, a través de sus modelos de negocio innovadores y sostenibles, y tornándose en una propuesta eficaz para contribuir en la solución de problemas sociales y ambientales.

En este capítulo se analizan las competencias emprendedoras de las mujeres en relación a la ciudadanía global, social y solidaria; una reflexión poco estudiada aún. Y damos cuenta de los hallazgos obtenidos sobre las competencias de las mujeres que deciden emprender con impacto social, particularmente mujeres que habitan en el centro (CDMX, Guanajuato, Querétaro) y sur-sureste de México (Chiapas, Puebla y Veracruz), obtenidos a través del análisis de dos grupos focales: uno en cada región. Estos grupos focales se enmarcan en las acciones estratégicas de Nodo México de la Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales, red internacional con presencia en

11 países Latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay) que tiene como objetivos investigar y desarrollar competencias emprendedoras sociales con perspectiva de género. Inicialmente apoyada por el Fondo Fiduciario Pérez Guerrero de Naciones Unidas (FFPG, 2019-2021), luego por el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED, 2021-2024) y, actualmente, formalizada en la Fundación LINED Global (2023-actual).

Problema de investigación y contexto de la problemática

El centro y sur-sureste de México tienen características socioeconómicas y culturales diversas, con algunas similitudes, obstáculos y desigualdad de género, que principalmente están relacionados con la carga de responsabilidades familiares, que implican una falta de reconocimiento y apoyo al trabajo realizado en las labores domésticas y de cuidados a la familia, realizados en conjunción con el cuidado al emprendimiento. A pesar de estos desafíos, las mujeres han encontrado en el emprendimiento social un medio para lograr una mejor calidad de vida para ellas mismas, sus familias y entorno, lo que ha permitido el fortalecimiento de sus competencias, no sólo son económicas, sino también sociales y solidarias, que determinan el éxito de estas iniciativas como parte de una ciudadanía activa.

Las preguntas de investigación que orientan el análisis de los dos grupos focales son: ¿Cómo se relacionan las competencias para una ciudadanía global, social y solidaria con las competencias emprendedoras femeninas? ¿El emprendimiento femenino contribuye a la construcción de una ciudadanía social y solidaria?

Antecedentes.

Competencias emprendedoras femeninas

Las competencias emprendedoras femeninas refieren a las actitudes, valores y habilidades que poseen las mujeres que deciden emprender y que, de acuerdo con Miranda Sánchez y otras (2023), son entendidas como un entramado de valores y prácticas económicas y sociales, que dotan a la persona emprendedora de la capacidad para emprender, generando crecimiento económico y cohesión social. En su estudio, las autoras se refieren al emprendimiento femenino impregnado de una nueva feminidad (p. 55), como un camino que deciden recorrer las mujeres desafiando las barreras impuestas por el contexto masculinizado en busca de la independencia económica. Al mismo tiempo, refieren, implica el desarrollo de nuevas formas de organización económicas y sociales que buscan un mayor impacto a través del desarrollo de competencias intrínsecas, como la capacidad de autogestión de las emociones, la capacidad para responder a las vicisitudes del mundo cotidiano y la posibilidad del conocimiento interno de la persona. En su estudio sobre las

competencias emprendedoras de las mujeres en el contexto mexicano, focalizado en el estado de Tabasco en el sureste de México, buscan visibilizar la participación de la mujer en la actividad económica al identificar las competencias que las mujeres poseen al emprender, develando distintas dimensiones de las competencias en las que se identificaban las mujeres con mayor afinidad, entre las que se encuentran el espíritu emprendedor, la necesidad de existir, la experiencia técnica previa, la capacidad para reponerse y aprender; las competencias que mostraron menor afinidad se refieren a la capacidad para trabajar con otros, la credibilidad, el trabajo arduo y la acción de priorizar.

Calanchez Urribarri y otras (2022), en la revisión sistemática realizada, identifican las competencias emprendedoras de las mujeres desde distintos ámbitos de acción, tales como el financiero, social, empresarial, educativo, gerencial, entre otros; como una estrategia de intervención en la sociedad que permite desarrollar e integrar una cultura emprendedora. Las autoras también refieren a numerosos estudios sobre la perspectiva de la mujer emprendedora en el contexto mundial que evidencian los diferentes patrones en la formación de los emprendimientos entre hombres y mujeres. Resaltan habilidades psicológicas de las mujeres de autoconciencia y control emocional y el desarrollo de ecosistemas de emprendimiento con alto impacto social y económico. Sin embargo, uno de los principales desafíos que enfrentan las mujeres al emprender es la naturaleza patriarcal del dominio del espíritu empresarial (p.649). Según Silva Peralta y Rompato (2020) las mujeres desarrollan su emprendimiento con una marcada implicación personal y, ante situaciones de criticidad personales y/o laborales, se combinan la necesidad de logro asociada a la superación de obstáculos y la necesidad de afiliación, la cual se relaciona con la mirada social.

En ese sentido, Gálvez-García y Suárez Ortega (2021) plantean que, al identificar las competencias emprendedoras de las mujeres que deciden emprender, es necesario conocer las condiciones en las que se desarrollan sus proyectos con el afán de visibilizar la desigualdad frente a los emprendimientos masculinos y, a través del aprendizaje de las competencias necesarias, tomando en cuenta sus propias experiencias de vida, sin dejar de lado los retos y desafíos que implica emprender en un contexto masculinizado que perpetúa la división sexual del trabajo.

El emprendimiento social femenino y la ciudadanía global

Los emprendimientos con impacto social liderados por mujeres cobran cada más relevancia y estos, en sus distintas etapas (inicio, madurez y declive) se viven y realizan en contextos más interconectados y globalizados. Contextos que, según Rangel-Ramírez y Rangel García (2021), requieren del desarrollo de aprendizajes que preparen para la sociedad global y que se orientan en tres vertientes: (a) desde una perspectiva de mercado neoliberal-económico, (b) como factor de conciencia-responsabilidad social y (c) como acción-participación ciudadana. Acosta-Medina y otros (2019) señalan

que estos aprendizajes contribuyen a la generación de competencias de ciudadanía global, que como factor de impulso en la sociedad confluyen en los ámbitos familiares, académicos y laborales y en la formación de ciudadanos que promuevan valores que permiten la convivencia, la inclusión, la empatía y equidad. Y justamente es en ese contexto en el que confluyen la familia, la educación y el trabajo es el marco bajo el cual se encuadran los emprendimientos femeninos.

Las mujeres, al emprender –buscando generar un ingreso y un impacto en sus comunidades, localidades, entornos y territorios tanto urbanos como rurales–, representan una alternativa para la generación de empleos y del sostenimiento familiar; realidad que, sin duda, se complejiza en el sector rural (García Rodríguez et al., 2024). Pero, en todo caso, como argumentan Flores-Novelo y otros (2021) el emprendimiento femenino requiere del desarrollo y de la puesta en acción de competencias que les permitan enfrentar y afrontar las brechas de desigualdad así como las restricciones imperantes (particularmente en el contexto latinoamericano) y, al mismo tiempo, dar respuesta a los retos que implica pensar en global a la vez que desde lo local, reconociendo saberes, identidades, valores y experiencias locales que impactan en el bienestar de los territorios y comunidades de los que emergen. A esto se refiere Mesa (2019) cuando señala que pensar en una identidad colectiva local-global, que comparte normas y valores en lo local y trascienden globalmente, contribuye a la convivencia y a la construcción de la paz, entendiendo que los problemas globales son parte de las experiencias locales cotidianas.

Sobre esta idea, y de acuerdo a revisiones sistemáticas realizadas por distintos autores y autoras como Rangel (2022), Sánchez Tarrillo y Aguinaga Vásquez (2021) y Mesa (2019), la formación o desarrollo de competencias ciudadanas ha sido ampliamente estudiada desde el ámbito de la educación, principalmente analizadas en la educación superior; pero es de resaltar que hay insuficiente evidencia de haber sido investigadas desde el enfoque del emprendimiento femenino. Planteando, de esta manera, un enfoque distinto desde dónde mirar las competencias ciudadanas.

Bajo este argumento, el emprendimiento social femenino en el contexto de ciudadanía global puede explicarse desde el desarrollo de competencias ciudadanas porque, aludiendo a Sánchez Tarrillo y Aguinaga Vásquez (2021), las competencias ciudadanas refieren a la construcción de una persona responsable que vive en un contexto en constante cambio y transformación, con una intensa necesidad de competir por un acelerado ritmo de vida que genera la incertidumbre y que provoca fragmentación, intolerancia; por ende, violencias y desigualdades. Por tanto, el emprendimiento femenino requiere del desarrollo de competencias tales, que le permitan responder a ese contexto. El enfoque de ciudadanía global implicaría mirar desde un eje global-local y desde un eje identitario; lo local no se confronta a lo global y es posible la inclusión de identidades múltiples que se complementan entre sí, que contribuyen a la generación de ciudadanías respetuosas de las diferencias o diversidades en el

marco de los derechos humanos, a la vez que son motor de cambio de la realidad social (Mesa, 2019). En ese sentido, el análisis de las competencias emprendedoras femeninas que se muestra en este capítulo permite iniciar la reflexión sobre la relación entre las competencias ciudadanas y las competencias emprendedoras femeninas.

Metodología

Desde la Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales, se analizan las competencias emprendedoras de las mujeres que deciden emprender con impacto social en Latinoamérica. En este sentido, se puso en marcha una serie de acciones estratégicas. Inicialmente, se realizó un análisis bibliométrico de la literatura científica sobre emprendimientos femenino y social. Se hicieron entrevistas que sirvieron como diagnóstico, a mujeres emprendedoras de diferentes países latinoamericanos y se analizó su contenido. A continuación, se generaron acciones de capacitación “a medida” para desarrollar estas competencias emprendedoras femeninas. Finalmente, en el año 2024, se coordinaron grupos focales con referentes de organizaciones territoriales que fortalecen y potencian los emprendimientos femeninos. Un total de 9 grupos focales se coordinaron desde la Red. En este capítulo se analizan, específicamente, los grupos focales de Nodo México de dos regiones: centro y sureste, abarcando tanto comunidades rurales como urbanas. A través de ambos grupos, se integraron 12 mujeres vinculadas con emprendedoras sociales que trabajan desde organizaciones no gubernamentales, desde iniciativas privadas y desde el sector académico.

La metodología de grupos focales o *focus groups* (Merton & Kendall, 1946; Aigner, 2002) se enmarca dentro de las técnicas cualitativas, permiten identificar percepciones, expectativas y experiencias de las personas participantes. Los grupos focales coordinados tuvieron una duración promedio de 90 minutos. Se abordaron los siguientes ejes: (a) Cualidades de la mujer que emprende con impacto social, (b) Condiciones del entorno para emprender y (c) Oportunidades y desafíos para emprender.

Este estudio presenta algunas limitaciones y sesgos que se deben mencionar. Por un lado, las mujeres participantes son, en su mayoría, académicas que directamente generan e impulsan los emprendimientos o sirven de puente entre las mujeres que deciden emprender y, por otro lado, son mujeres que cuentan con una formación educativa de nivel posgrado (maestría y/o doctorado).

Resultados

Fueron analizadas las competencias de las mujeres en el emprendimiento social en el contexto de dos grupos focales, convocados a través de la Red Mujer [ES] Emprendedoras Sociales, Nodo México, particularmente en el centro y sur-sureste de México. Estos encuentros revelaron las historias, condiciones, desafíos y éxitos de las mujeres emprendedoras que están generando un cambio en su mundo y en

el mundo de quienes las rodean gracias a su visión, pasión y compromiso social. Se observó cómo su liderazgo y su enfoque innovador están cambiando la noción de éxito y la construcción de una ciudadanía global más inclusiva y equitativa.

Sus aportes revelaron desafíos que enfrentan en un mundo donde continúan existiendo disparidades de género y restricciones estructurales pero, al mismo tiempo, de cómo estos desafíos van generando en ellas competencias que están siendo aplicadas para la construcción de un futuro sostenible y justo que implique la participación activa de las mujeres en todas las esferas de la sociedad mundial.

En este apartado se muestran los resultados de los grupos focales para resaltar cómo emprenden las mujeres en México, identificar temas comunes y aprendizajes compartidos que puedan replicarse en otros lugares. También se busca apoyar una conversación más amplia sobre la necesidad de una ciudadanía global que promueva y fortalezca el liderazgo femenino como catalizador del cambio social a través del emprendimiento.

Este ejercicio reveló datos ricos y diversos. A través de preguntas previamente estructuradas y de encuestas, se abordaron cuatro ejes principales: (a) Cualidades de la mujer que emprende con impacto social, (b) Condiciones del entorno para emprender y (c) Oportunidades y desafíos para emprender.

Cabe mencionar que posterior a la creación de los grupos focales, los resultados del Nodo México fueron presentados en el “Panel de emprendimiento y género en América Latina” en el marco del X Congreso Marplatense Internacional de Psicología, en el mes de diciembre 2024 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina), compartiendo experiencias y aprendizajes significativos con los representantes de los nodos Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay.

El emprendimiento social se ha convertido en un aliado global como herramienta que ayuda a transformar problemáticas sociales y comunitarias en productos y servicios capaces de generar cambios positivos y prosperidad económica de las regiones. Por ello es fundamental analizar y comprender las características de las mujeres que crean y lideran estas iniciativas. El primer eje de estudio en los grupos focales es Cualidades de la mujer que emprende. Así, fueron identificadas fortalezas, debilidades y motivaciones.

Fortalezas de la mujer que emprende con impacto social

Entre las fortalezas más visibles se encuentra la resiliencia que les permite adaptarse y recuperarse tras situaciones de adversidad, buscando siempre mejorar las condiciones a través de soluciones creativas para continuar con sus proyectos e iniciativas.

Como segunda fortaleza en común está la empatía que las caracteriza por tener la facilidad de comprender las necesidades y problemas que viven otras personas, lo que, a su vez, alimenta su compromiso altruista con su entorno. Cuando las mujeres utilizan su capacidad empática para identificar las necesidades de su entorno logran desarrollar iniciativas y proyectos que promueven un bienestar colectivo, permeando e inspirando a la sociedad a actuar con conciencia social. Su inteligencia socioemocional (que implica ser mujeres sentipensantes) les permite actuar de manera consciente y asertiva en sus comunidades.

Las participantes coincidieron en que la innovación es clave para adaptarse a un entorno dinámico. La innovación impulsada por mujeres juega un papel crucial en la construcción de una ciudadanía global al promover soluciones creativas y sostenibles a problemáticas sociales y económicas. Las mujeres se enfrentan a situaciones desafiantes constantemente y utilizan su creatividad para pensar fuera de lo convencional y generar soluciones con impacto, contribuyendo así en la formación de comunidades equitativas y solidarias desde una perspectiva de inclusión.

Sumado a ello, se destacó la colaboración como una competencia importante que aporta un trabajo fundamental para la construcción de una ciudadanía global, ya que fomenta el intercambio de ideas y conocimientos para crear multiculturalidad. Ellas fomentan un ambiente de colaboración tomando en consideración la opinión de las demás personas, respetando la apropiación cultural y potenciando el trabajo en equipo. Cuando las mujeres se unen a través de un mismo propósito, no sólo comparten tiempo y recursos, sino que también crean redes de apoyo que fortalecen la cohesión social y promueven el empoderamiento de todas; este enfoque colaborativo les permite abordar problemas locales con soluciones innovadoras, al tiempo que sensibilizan a sus comunidades sobre temas globales como la equidad, la justicia social y la sostenibilidad.

Por último, la necesidad de capacitación constante fue un tema común en los grupos focales. Las mujeres también manifiestan un deseo por adquirir nuevos conocimientos que les ayuden a fortalecer sus proyectos y les permitan fomentar una comprensión más amplia sobre los retos globales. Las mujeres emprendedoras se comprometen a ejercer un aprendizaje continuo para que posteriormente puedan enseñar a otras mujeres a empoderarse, promoviendo la igualdad de género, el crecimiento comunitario y la cooperación internacional. De este modo, actúan como agentes de cambio en sus regiones capaces de abordar problemas sociales de manera innovadora contribuyendo a crear un mundo más justo y equitativo

Debilidades de la mujer que emprende con impacto social

En contraste a sus fortalezas, abordamos también las debilidades a las que se enfrentan, y cómo estas obstaculizan en muchos casos su crecimiento y expansión. En el grupo

focal de la región sur-sureste del país se encontró que la carga de responsabilidades familiares y domésticas les impide gestionar del tiempo de forma adecuada para sus proyectos.

Muchas de ellas también luchan con el miedo al juicio y la falta de confianza en sus habilidades, lo que les impide tomar decisiones arriesgadas y a largo plazo. No se sienten capaces debido a la incertidumbre económica o a las necesidades que tenga su familia y requieran de su tiempo y cuidados. Todo lo cual genera que sus proyectos, en muchos casos, tengan que ser pausados para dar prioridad a la maternidad, las responsabilidades familiares o buscar un empleo que les genere un ingreso estable. Además, el acceso limitado a financiamiento debido a prejuicios de género en el sistema financiero actual en el que las mujeres, en su gran mayoría, no cuentan con garantías a su nombre para obtener un crédito; lo que les resta la posibilidad de crecimiento por falta de credibilidad en el pago de deuda.

Por último, el desconocimiento de herramientas y programas que podrían fortalecer sus habilidades emprendedoras representa un obstáculo adicional para su empoderamiento económico.

Motivaciones de la mujer que emprende con impacto social

Es importante destacar la inspiración de las mujeres que emprenden socialmente, ellas no sólo buscan empoderamiento personal e independencia económica, sino también se mueven por un profundo deseo de mejorar la situación de quienes las rodean y generar un cambio positivo en su entorno. El compromiso social por el bienestar de su entorno es evidente en su búsqueda de soluciones sostenibles que beneficien a las futuras generaciones y crear condiciones favorables medioambientales. “[...] Las mujeres tenemos mayor sensibilidad para desarrollar proyectos que tienen una mayor conciencia [...] abre la oportunidad”.

La mujer emprendedora social fomenta la equidad de género y suma a más mujeres a crear redes de apoyo que trasciendan fronteras; de esta manera logran contribuir a una ciudadanía global más activa, inclusiva y comprometida con el bienestar de la sociedad en su conjunto y con el desarrollo sostenible. Su motivación radica en ser creadoras de empleo, inspirar a otras mujeres y contribuir a una movilidad social que les permita alcanzar la autonomía y lograr la vida deseada. Se encuentra también el anhelo por acceder a recursos y financiamiento, así como de contar con un marco regulatorio que contrarreste la desigualdad en la distribución de recursos. Además, buscan crear empresas con propósito que trasciendan y transformen realidades, abrazando una racionalidad socioambiental que les permita autogestionarse y equilibrar sus múltiples roles. Conscientes de la importancia del acompañamiento y la formación integral, estas mujeres son agentes de cambio que siembran conciencia social y aspiran a

dejar un legado duradero en sus comunidades. “[...] La mujer escapa a través de su emprendimiento... escapa de la vida que a una no le gusta y la quiere mejor”.

Facilitadores del entorno

Para comprender las condiciones de un entorno propicio y favorable para el emprendimiento social femenino es importante identificar tanto a los facilitadores y potenciadores, como a los obstaculizadores y barreras que existen dentro del sistema; esto permitirá contribuir a la reformulación de los roles del ecosistema emprendedor social en México y crear propuestas que favorezcan las condiciones hacia un entorno más inclusivo y próspero.

Los facilitadores y potenciadores son estos aliados, factores y condiciones que nutren y promueven su crecimiento, que llevan a las mujeres emprendedoras sociales al éxito y contribuyen con visibilizar sus iniciativas. Entre estos facilitadores se encuentran las políticas de igualdad de género, junto con un aumento significativo en el apoyo de la iniciativa privada para la formación y capacitación, creando un marco propicio para el desarrollo de proyectos innovadores. Además, el creciente interés de los consumidores por productos y servicios con conciencia social y ambiental refuerza la demanda de emprendimientos responsables. Las organizaciones que premian la innovación social y las redes de apoyo colaborativas entre mujeres, junto a la influencia positiva de la familia y amistades, forman un ecosistema de apoyo vital. En este contexto, el trabajo social-colaborativo y las alianzas entre mujeres no sólo facilitan el posicionamiento de sus iniciativas, sino que también destacan el encanto y la determinación de la mujer emprendedora que a menudo se autogestiona y abre nuevas oportunidades. “El propio encanto [de la mujer emprendedora] que ya se autogestionó [...] le permite crear una tribu”.

Obstaculizadores del entorno

Por otra parte, se encuentran los factores que obstaculizan el entorno del emprendimiento social, estas barreras limitan el potencial creando situaciones desafiantes a las que se enfrentan las mujeres en su día a día en su rol de emprendedoras. En ambos grupos focales se evidencia la brecha digital, en fuerte medida en zonas rurales y entre emprendedoras adultas y mayores, dificultando su acceso a herramientas y conocimientos necesarios para competir en el mercado. Las políticas públicas actuales no respaldan adecuadamente el ecosistema emprendedor mexicano, dejando a muchas mujeres sin el apoyo necesario para prosperar. La precariedad de recursos y la falta de acceso a financiamiento, junto con la burocracia que obstaculiza el acceso no están proporcionando condiciones favorables para que las mujeres obtengan apoyo económico, lo que las empuja a permanecer en la informalidad o a desarrollar emprendimientos desde casa, sin oportunidades de escalabilidad, lo que agrava aún más esta situación.

A esto se suman las barreras culturales que, en algunas comunidades, limitan la participación de la mujer en el ámbito empresarial, generando resistencia tanto en la sociedad como en sus propios círculos familiares. La desigualdad de género persiste como un factor estructural que restringe las oportunidades de las mujeres para formar alianzas que fomenten la innovación y el crecimiento, perpetuando un ciclo de limitaciones que es urgente romper. “[...] Las mujeres, cuando emprenden, no escapan de una realidad, sino que están resistiendo a un modelo económico, político y un techo de cristal”.

Oportunidades y desafíos para emprender

Como parte del análisis del entorno en el que se gestionan los proyectos e iniciativas de las emprendedoras sociales, fueron analizadas también las oportunidades y los desafíos con el objetivo de comprender qué fomentar para ayudar a construir un ecosistema más equilibrado, justo y sostenible.

En el ámbito tecnológico, la proliferación de plataformas digitales y herramientas de comunicación ha permitido a estas mujeres acceder a mercados globales, fomentando la innovación y la colaboración; sin embargo, el acceso limitado a financiamiento y capacitación en habilidades digitales sigue siendo un obstáculo significativo principalmente para las generaciones de mayor edad. Desde el punto de vista legal, aunque se han implementado políticas que promueven la igualdad de género y el apoyo a empresas sociales, la burocracia y la falta de información sobre los derechos y recursos disponibles dificultan su aprovechamiento efectivo.

En el ámbito social, las emprendedoras enfrentan una falta de reconocimiento de su impacto lo que obstaculiza su avance. Se enfatiza que el contexto económico mexicano, marcado por la informalidad y la desigualdad, presenta tanto retos como oportunidades para innovar en modelos de negocio que aborden problemáticas sociales y medioambientales.

A medida que las mujeres navegan por este complejo ecosistema, su capacidad para adaptarse y superar barreras es crucial para transformar, no sólo sus vidas, sino también las de sus familias y sus comunidades. “Es ver a las mujeres en su territorio y en la defensa de la tierra y de su cultura”. “El impacto social no es un tema de mención, es un indicador que se genera a partir de conocer el territorio [...] y quiénes son las expertas (que conocen su territorio) son las mujeres que están en los territorios”.

Discusión

El desarrollo de competencias emprendedoras femeninas permite enmarcar el análisis realizado en la investigación y abre la reflexión sobre las competencias ciudadanas como elementos de comparación, al reconocer que la educación, en

tanto ente transformador de la realidad social y constructor de ciudadanía (Rangel, 2022), contribuye a la generación de conciencia y responsabilidad social, así como a la acción y participación cívica. Punto de encuentro que se identifica con las competencias emprendedoras femeninas.

Es innegable la necesidad de ir hacia un paradigma distinto que combine crecimiento económico con bienestar y buen vivir. La construcción de ciudadanía global guarda relación con construcción de competencias emprendedoras femeninas en tanto que, ambas, constituyen un puente para la generación de conciencia y responsabilidad social, elementos sustanciales en los emprendimientos sociales. Y en ese sentido, es importante considerar los distintos marcos interpretativos que, por un lado, refieren al fracaso de la globalización y sus claroscuros, considerando propuestas a soluciones centradas en lo local; o bien los que miran desde un enfoque global-cosmopolita basados en la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Siendo este último el enfoque desde el cual se aborda la educación para la ciudadanía global y desde donde se enmarcan compromisos internacionales orientados a la solidaridad, la lucha contra la pobreza y la desigualdad como parte de las agendas políticas (Mesa 2019), marcos bajo los cuales se realizan los emprendimientos en las distintas latitudes.

Proponer el emprendimiento social femenino como una estrategia de construcción o formación de ciudadanía responsable implica la incursión disruptiva e impregnada de una nueva feminidad que desafía las condiciones preestablecidas y que está impactando en la manera de emprender (Miranda Sánchez et al., 2023), como una manera de poner en práctica las competencias ciudadanas que, en su caso, se están edificando desde las instituciones educativas –principalmente las instituciones de educación superior– al favorecer, desde los emprendimientos sociales femeninos, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

El emprendimiento social se ha consolidado como un medio para transformar problemáticas sociales en soluciones sostenibles. Las mujeres emprendedoras –a través de su resiliencia, empatía, creatividad y compromiso social– generan un impacto positivo en sus comunidades, desafiando las normas y expectativas tradicionales. Este análisis se basa en la premisa de que el empoderamiento femenino y el emprendimiento social son esenciales para la construcción de una ciudadanía global que promueva la equidad y la justicia social.

El trabajo de emprendimiento de las mujeres en el sur-sureste y centro de México no sólo es una fuente adicional de desarrollo económico, sino que las mujeres están promoviendo una verdadera ciudadanía activa. A las “polinizadoras” del emprendimiento femenino (así son llamadas en la Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales) se les otorga no sólo el concepto de éxito en los negocios, sino también la transición a la solidaridad y la responsabilidad social. Su contribución no sólo es un

recurso adicional para muchas comunidades, sino que también se convierte en un modelo al que se pueden adaptar regiones con un desarrollo económico débil.

Conclusiones

Este capítulo integra resultados principales del análisis de contenido de dos grupos focales de Nodo México de la Red Mujer[ES] Emprendedoras Sociales, ubicados en sur-sureste y centro del país. Estos grupos focales integraron a 12 mujeres, académicas y científicas, que funcionan como “puente” y “polinizadoras” en sus territorios contribuyendo con el fortalecimiento del emprendimiento femenino de impacto social. Fueron exploradas cualidades de la mujer que emprende, enfatizando en sus competencias principales, facilitadores-obstaculizadores del entorno y oportunidades-desafíos para emprender con impacto social.

Los obstáculos más importantes se centran en acceso limitado a financiamiento, insuficiente capacitación en habilidades digitales, excesiva burocracia y la falta de información sobre los derechos y recursos disponibles que dificultan su aprovechamiento, falta de reconocimiento, informalidad y desigualdad. A pesar de ello, hay que resaltar la fortaleza emocional y la capacidad de respuesta y acción ante la adversidad, lo que aumenta la empatía de las mujeres que emprenden y la creatividad e innovación en sus propuestas con impacto social. La colaboración, el respeto, la apropiación cultural y su visión de búsqueda para atender las grandes necesidades sociales son factores que marcan sus liderazgos y emprendimientos. Resalta la pasión y la convicción de las mujeres por impulsar proyectos que impacten comunidades y familias; así como el gran interés y compromiso por generar cambios positivos y prosperidad económica en sus localidades, regiones y territorios.

Cabe resaltar que hay insuficiente evidencia en América Latina de investigaciones que vinculen emprendimiento femenino con el desarrollo de competencias para una ciudadanía global, social y solidaria, futuras líneas de investigación podrían ampliar los resultados de esta investigación, integrando las voces de las actoras sociales, sus familias y comunidades.

Para construir una ciudadanía global, social y solidaria, las competencias emprendedoras de las mujeres en México son fundamentales. El fomento al emprendimiento y al alcance de su potencial es relevante, ya que este se vuelve un apoyo fundamental para la aplicación de un cambio social y económico de transformación para las comunidades. Las inversiones en formación y en la optimización de las condiciones necesarias para el emprendimiento social femenino son esenciales para extender el alcance de este u otros tipos de emprendimiento social activo y, así, contribuir hacia un futuro más equitativo y solidario en la construcción de una ciudadanía global, social y solidaria. El emprendimiento social no sólo es un motor de la economía, sino también un importante pilar de transformación social con miras a la construcción de ciudadanía global, social y solidaria.

Referencias

- Aignerren, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. *La Sociología en sus Escenarios*, 0(6).
- Acosta-Medina, J. K., Torres-Barreto, M. L., Álvarez-Melgarejo, M., & Paba-Medina, M. C. (2019). Desarrollo de competencias ciudadanas en Colombia y en el mundo: contexto actual y estrategias empleadas. Working paper del Grupo de Investigación Finance and Management Escuela de Estudios Industriales y Empresariales Universidad Industrial de Santander Bucaramanga, Colombia <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.18390.80962>
- Calanchez Urribarri, A., Chávez Vera, K, Padrón Medina, A., & Sulbaran, D. (2022). Competencias emprendedoras y espíritu empresarial en la nueva era feminista: Una revisión literaria. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 24(3), 643-658.
- Flores-Novelo, A., Bojórquez Carrillo, A., & Cuadrado Barreto, G. (2021). Driving and restraining forces of female latin american entrepreneurship. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(3), 668-691.
- Gálvez-García, R., & Suárez-Ortega, M. (2021). Mujeres emprendedoras. Experiencias vividas a partir de historias de vida. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 14(Especial), 89–99.
- García Rodríguez, J. F., Pineda Celaya, L. del C., Martínez-Pérez, L., Armenta Ramírez, A. B., & Velandia Pacheco, G. (2024). Actitud emprendedora de la mujer rural frente a la desigualdad de género en post pandemia. *UVSERVA*. (17), 121-135. <https://doi.org/10.25009/uvs.vi17.2958>
- Mesa, M., (2019). La Educación para la Ciudadanía Global: Una apuesta por la Democracia. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 2019, 8(1), 15-26. <https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.1.001>
- Lagarde, M. (1999). Memoria del Taller: Claves feministas para liderazgos entrañables. Managua, Nicaragua.
- Merton, R y Kendall, P. (1946). The Focused Interview. *The American Journal of Sociology*, 51(6), 541-557.
- Miranda Sánchez, J., Sandoval Caraveo, M., & Berttolini Díaz, G. (2023). Competencias emprendedoras de la mujer en el contexto mexicano. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 25(1), 52-70.
- Rangel, H.G (2022). Análisis comparativo de las orientaciones de la ciudadanía global en las Instituciones de Educación Superior Mexicanas. *Universita Ciencia*. Año 10. Número Especial Doctorado en Educación. 36-62.
- Rangel-Ramírez, H.G. y Rangel-García, A. E., (2021) Diseño y Evaluación conjunta del curso Pensamiento Global como estrategia de internacionalización del currículo. *Reimaginar la internacionalización del currículo*. (2021) Leask, B., Torres-Hernández, A. M., Bustos-Aguirre, M.L., De Wit, H., Universidad de Guadalajara. 321-344.
- Sánchez Tarrillo, S. J., & Aguinaga Vásquez, S. J. (2021). Formación de competencias

ciudadanas para responder a un mundo global. *Educare et Comunicare: Revista de Investigación de la Facultad de Humanidades*, 9(2), 3- 42.

Silva Peralta, Y.F., & Rompato, M.E. (2020). Perfil psicosocial de la mujer emprendedora. Un análisis cualitativo y local. *Revista EAN*, (88), 145-164.